

Rodrigo de Rivera
ATAJOTA 31



El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Precio de suscripción

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.
Resto de España: un trimestre. . . 350 céntimos

Precio de la venta

5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:
SAURIN, 4. - MURCIA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año I MURCIA.-Viernes 28 de Diciembre de 1906 Núm. 102

Iracundias

Hacia semanas que el nombre del secretario de Su Santidad no sonaba para nada. Mas ahora, de repente, vuelve a monopolizar la atención pública. Monseñor Merry del Val, dotado de un espíritu inquieto y batallador, se indigna con nosotros, se encoleriza y nos amenaza. Es seguro que para esto, olvidado como son todos estos santos varones que viven alejados del siglo, habrá dejado en reposo todos esos preceptos evangélicos de mansedumbre, humildad y dulzura que se recomiendan para los profanos. Entre los que gozan anticipadamente de las sublimidades reservadas a los justos, a los mansos de carácter, a los humildes, tales nimiedades son fruslerías de poca monta, insignificantes hasta dejárselo de sobra.

Merry del Val, que distingue a los españoles con una razonada ira, desde lo alto de su importante puesto fulmina contra nosotros los rayos de su cólera, nos lanza casi su anatema y nos amenaza, conminándonos en nombre de Dios para sufrir las represalias de los reaccionarios. Por de contado que nadie admite como buenas semejantes cosas. Los argumentos teóricos, pueden pasarse; pero no así los prácticos. No hay que olvidar que los liberales saben *vergüezar* también, como saben experimentalmente muchos prohombres del partido carlista. Mientras se contenten con palabras, todo marchará bien; si cambian, también cambiarán para ellos los sucesos.

Venidas de Roma las amenazas merryistas, ya se sabe lo que significan. Hasta lo presente se consideró a España en el Vaticano como un dominio papal, donde se vivía y respiraba por la venerable persona del Pontífice; al probarse en la actualidad lo contrario, el asombro primero, la ira después reemplazaron a la indiferencia tutoreada en que se nos tenía. Sucede así que hoy se nos mira como súbditos rebeldes, a los cuales se amenaza con los ejércitos de Cristo. A pesar de que el sublime crucificado sólo predicó la paz, la dulzura, el amor fraternal entre todos los nacidos.

El protesto que ahora se toma para anatematizarnos, no puede ser más risible. La brevedad de la nota española indigna a los que no pueden ó no deben indignarse, cambiando en formidable iracundia el sereno razonar de los que están alejados de las turbulencias del mundo. No se observa que el derecho internacional es bastante respetable, cuando no se está como nosotros en situación de dejarlo de respetar. Y buena prueba de esto la tenemos en la guerra desluchada con los Estados Unidos, en la cual las potencias respondieron a nuestra nota con cortesía nada más, viéndolo cómo vieron que teníamos razón.

El que conspira ó trabaja contra las leyes de la nación en que vive, allá se le compunga como pueda, cuando su traición se descubra. Ningún país, y menorel nuestro, puede prestarse a servir de tercero en un delito parecido. Confiar para otras cosas la conciencia es rigorista, necesita serlo para esto también. Una fábula veraz—La víbora y el pastor—muestra la suerte que corre el que a los desagradecidos dá vida. Lo más que se puede hacer en su favor es mirarlos con indiferencia. Otra cosa acreditaría justicieramente de iluso a cualquiera.

Para los que no pueden ser paladines del torneo universal lo mejor es ser espectadores. Nuestra indiferencia parecerá en Roma cobardía, cuando sólo es prudencia y razón, y nadie lo sacará de ahí. Los negocios difíciles deben pensarse mucho antes de acometerlos y así sucede: a lo que sucede al Vaticano por las intemperancias de un cardenal irascible. Prueba de esto la tenemos en que León XIII, que no quiso doblegarse ante el actual secretario del Pontífice,

eludió siempre la ruptura con Francia, que pesa por entero sobre Merry del Val. Nosotros, ni quitamos ni ponemos Rey. El que tenga culpa, que la pague.

Entremeses

El nuevo director de *Región de Levante*, es un periodista brillante. Según dice el propio colega, con el «visto brillante» de su propio director. Lo creemos. Porque, al mismo tiempo que cita el hecho, lo demuestra. *Enlustrándose* en el acto. O dejando que lo *enlustran* domésticamente.

Una cosa nos hace saber *Región de Levante*.

Que tiene una delicadeza que la enaltece.

Y, para demostrarlo, dice: «Desde el momento que *Región de Levante* dio la noticia de la separación del señor Pardo, las puertas de esta redacción se cerraban al querido compañero»

Forma *delicadísima* de hacer saber al Sr. Pardo que no intente pisar los portales de aquella casa.

Puesto que, *Región de Levante*, ya ha dado la noticia de la separación del señor Pardo.

¡Oh, la delicadeza!

Es, sin embargo, muy posible, que lo que *Región de Levante* tenga delicado, sea la memoria.

Esto nos explicaría que nuestro incanto colega afirme que no podían haber dudas acerca de quien tenía que sustituir al Sr. Pardo.

Olvidando candorosamente la reunión de ofrecimientos y las negativas de algún popular letrado más un batallador periodista.

De todo cuanto dice *Región de Levante*, con motivo de su nuevo director («que como joven de valimiento sabrá dirigirla por el buen camino de verdadero órgano»), lo único que queda patentizado es el «acendrado cariño» que tiene al Sr. Pardo.

Y *Región de Levante* lo prueba. Habiendo «retardado el portazo» que ahora le dá.

Desmintiéndole acitudes que le honran y que son conocidas por cuantos han debido conocerlas.

Y dando á entender que el Sr. Pardo no ha sabido categorizarla como «órgano.»

¡Picaro, Sr. Pardo! Tan inteligente y tan caballero... ¡y sin saber construir instrumentos de fuego!

Hay que confesar que, hasta ahora, el único periódico de Murcia que puede ostentar título de órgano, es *El Liberal*. Ayer, sus fíeles soplaron vientos de fronda.

Y arremetió contra el Juez de San Juan con el odio de un Raisuli. Pero, hoy, toca otro registro: el grave. Y adula al Juez de San Juan. Perdonadlo, Sr. Juez. No sabe lo que se dice.

AFIRMACIÓN

Al efecto de evitar suspicacias de malévolos, afirmamos que las cuatro últimas frases del «entremés» publicado al final de la Sección correspondiente a nuestro número del 26 del actual, no las escribimos más que con el objeto de hacer saber que la retirada de los «entremeses» á que nos referimos en aquél, obedeció únicamente á nuestra propia iniciativa y voluntad.

PLUMAZOS

A la sombra de la Torre
Ganivet se hubiera sentido orgulloso

de ser murciano. Murcia no padece el pecador anhelo de transformarse. Si sus hijos tuvieran el juicioso acuerdo de usar albornoz y de no usar tranvías eléctricos, Murcia sería la árabe. Murset de sus antepasados. Si uno de sus antiguos pobladores morunos resucitase para visitarla, no tendría que consultar el plano de la población. A lo más preguntaría por qué se desvaneció á los santos de la fachada de la Catedral, edificio que le admiraría por sus dimensiones, lo mismo que la Plaza de Toros; inquiriría por qué daño hizo á la ciudad el hombre de bronce ridiculizado en la plaza de Camacho; admiraría la exposición de Capas de la plaza de San Bartolomé, y preguntaría si el plan de alcantarillado, que comenzó á estudiarse en su época, era aún ilusión maravillosa de los murcianos...

Yo, que aun cuando lo parezca no soy moro, pero que casi soy un resucitado, he sentido un discreto asombro al volver á Murcia. Todo está modificado. La Glorieta ya no es la Glorieta, sino Paseo de la Reina Victoria. A la entrada del Malecón hay unas artísticas barandillas, y entre éstas y la escalinata, unos pósticos despeñaderos. La farola del Arsenal, ha desaparecido. Existe un complicado sistema de riegos para las vías públicas, que cuando funciona dicen supera en poesía á los juegos de agua de Versailles. Para que la transformación de la consabida perla del Tháder sea absoluta, don Andrés Blanco ha dejado de escribir versos...

Por dicha, la modificación no atañe á los murcianos. Ciertamente un suceso trascendental ha ocurrido aquí. Las gentes pasean más por la Trapería que por la Platería; pero este fenómeno inaudito no produjo los desastrosos efectos que pudiera temerse. Todo el mundo vive como antes. A las mismas horas y en los mismos lugares, se vé á las mismas personas. Verdad es que muchos jóvenes que antes usaban el bigote retorcido, lo llevan hoy á lo Kaiser; y que los aturdidos mozos que antes lucían cuellos de punta vuelta, los lucen ahora de muy distinta moda... No temamos un trastorno en las condiciones mentales de estos arrojados innovadores. Son las mismas de antaño. La sombra de la Torre los cobija amorosamente. Gracias á esto, Murcia continuará siendo la de siempre. Este es el más señalado mérito de la eccepcional ciudad española...

AUGUSTO DE VIVERO.

De la agencia Aguilu

FAUSTO SUGESO

Manifestación en Mula

Madrid 28 —11-10 m. (Urgente)

El telegrafo comunica de Mula lo siguiente:

«Mula 28.—11 m.—Acaba llegar á esta ciudad, la comisión formada por delegado del Ministro Fomento, ingeniero, ayudante, capataz, cuatro parejas guardia civil y tres concejales, la cual viene de derribar los montes de particulares puestos montes del procomún, y levantar en su lugar los que ordena la ley de montes para la distinción de públicos.

Ha sido recibida por el pueblo en masa, dando vitores y aclamando al Cuerpo de Ingenieros y a las autoridades, que se encuentran altamente satisfechas de tan altas pruebas de adhesión.

A pesar de que á la hora que telegrafo, baña el sol las calles, se ven hachones, vengalas y antorchas encendidas y precedido banda municipal, desplégase una bandera a cuyo paso se descubren los vecinos, y aplauden con verdadero entusiasmo.

Pueblo y comisión, en bulliciosa algarabía se han dirigido al Juzgado, asegurándose que en vista del resultado de la gestión oficial, se decretarán autos de prisión contra los que tienen hechas inscripciones en el Registro de la propiedad, de los terrenos comunales, y contra los que figuran como testigos en los expedientes posesorios hechos para consumir el despojo. Esos señores se han fugado, ignorándose el rumbo que hayan seguido.—CORRESPONSAL.

Mula 28.—11-15 m. (Urgente)

Los mojoneros que indicaban la demarcación, después de derribados, han sido rotos y traídos aquí, para llevarlos al Corcovado, en cuyo sitio se pondrá mañana la primera piedra para la construcción del Pantano de este nombre, cuyas obras dirigirán los ingenieros que llegan a esta noche, de regreso del replanteo de la línea de ferrocarril que en breves días pondrá en comunicación con Alcantaril a. Reina inmenso júbilo.—CORRESPONSAL.

Mula 28.—A las 11-7 m. (Urgente)

Se ha acordado por unanimidad que la primera piedra del Pantano referido, la ponga el concejal que pague contribución; y si no hay entre los 18 ninguno que la pague, la Junta del Heredamiento de aguas de esta ciudad, se encargará de designar el agraciado.

Serviran de base a esta primera piedra, las partes inferiores de los mojoneros arrancados a que antes me refería, y las partes superiores, con las iniciales, se dejarán para colocarlas sobre el torreón que ha de servir de guardia a los vigilantes del Pantano, haciéndose así, para que el pueblo sepa siempre quienes fueron la causa y el efecto de la regeneración salvadora de Mula. Vense, colgaduras, gallardetes y flores, todo está engalanado, como en los días de grandes solemnidades, y hombres, mujeres y niños, corren las calles en bulliciosa muchedumbre, revelando contento y cantando el triunfo con alegría indescriptible. Esta noche se prepara un baile en el casino en honor a la justicia.—CORRESPONSAL.

Omito hacer comentarios de tan inesperado acontecimiento, porque no son días de amargar los vapores de la digestión pascual. Esperamos a ver si otro día pueden hacerse. AGUIMU.

Fase de Amor

De la historia eterna de los amores, códice vetusto que guarda de la vida monótona y tediosa, lo sublime, lo grandioso, lo ideal y bello que en la misma vida se agita y vibra como simbolismo de un deseo de placer inconquistable, arranco hoy ésta página que dice los delirios de un poeta que fué soñador de delicias ultra-terrenas, porque ella es á la vez fiel trasunto de un corazón donde la quimera de indecibles grandezas levantó un imperio deslumbrante y espléndido.

Dice así el poeta.
Bella mujer; mujer adorada, la de los hermosos ojos negros y magníficos que besuquean idilios en mi alma al suave aleteo de esas tus canciones; amorosas plélicas de indefinible melodía, mujer incomparable que pones en mi corazón con el sonoro metálico tintineo de tus palabras pasionales, que semejan estrofas rebosantes de bélico entusiasmo, los gérmenes de una nueva vida de soñados indecibles placeres; óyeme un mo-

mento si quieres conocer los secretos de ese corazón mismo que tus ojos incandían con el fuego eterno de las pasiones vehementes.

Yo te amo; te amo con el frenético entusiasmo de los amores primeros. Te amo tal cual eres; irguiendo tu hermosa frente honrada y altiva como pabellón emblemático de inapreciables victorias en el farrago de la baja lucha, donde la virtud es colizada al precio vil y miseroso de unas monedas.

No he de hablarte de mi humildad, porque es el corazón quien habla y el corazón se siente altivo y orgulloso sintiendo la ilusión de tus amores.

Los corazones que viven la vida deslumbrante de los amores infinitos, no pueden descender sin mancharse al terreno prosaico de las realidades sembradas de tristeza.

Por eso siento amándote tanto, que si en las gradaciones de la mundana posición hubiéramos descendido atados a la suerte, hasta el último peldaño, que los modernos filósofos llaman degradación social, mi amor hubiera sido el mismo hacia tí, de intenso y de profundo.

¡Qué importan los harapos, ni las regias indumentarias si el amor vive más hondo y sube más alto que las más altas majestades de la tierra!

Oye también: No son mis palabras reflejo de ilusión que el hábito glacial de las realidades pudiera deshacer en el caos de los mentidos sentimientos como átomo del insano deseo que á la humanidad anima en sus luchas épicas por la conquista de un pasajero placer.

El amor que ha nacido en mi corazón no ha nacido al calor de una quimera fantástica y fugaz, pues el fuego intenso que es alma de su vida, purificado fué en el crisol de la reflexión, y la preciosa forja que lo simboliza, es más valiosa, en tanto que la firmeza es entraña consistente de la amalgama de que se hizo.

Yo sé que tu vida encierra un misterio; pero mis ojos que sienten el hastío de los sinnúmeros que en la vida se esconden no escrutan en el pasado, quizá también porque en el pasado pudiera vislumbrarse con las sombras de la desilusión el punto imperceptible pero eterno de las amarguras.

Quizá una voz tenue que oigo apagada y sentenciosa como eco de ese misterio, sea expresión significativa de algún privilegio, que atrae tu corazón atado con los lazos resistentes de algún otro afecto tan puro como el mio, hacia lo ignorado que es alma de mi duda porque también quizá sea alma de tu alma.

De todos modos ya sabes tú como te adoro; no con la fe con que se adora a las imágenes, sino con la fe tal vez mentida que va escribiendo en mis ojos, esa leyenda misteriosa plélica de encantos que vive en los tuyos.

No soy creyente de la religión de los dioses y siento a mi corazón rendido esclavo de la profana religión de tus amores.

Ya sabes, pues, como te amo, cómo te amaré siempre.

No soy envidioso ni soy egoísta; lo último lo sería si para ello no hubiera de ser antes un despoja... y yo, mujer incomparable, sólo puedo ser tu vasallo.

Si mis palabras se desgranar en el vacío, como átomos sin valor, si estas flores marchitas que arrojé a tus plantas, besadas por tí se unieran hasta forjar una cadena nueva con perfumes y fragancias inmarcitas y esa cadena te uniera a otros amores... yo no te amaría menos, porque este amor mio tan firme como nuevo, comprendía un solo deseo: el deseo de verte feliz; feliz y dichosa como tú te mereces.

Nada tengo que agregar á lo que dice el poeta. Sin conocerla amo también a la mujer que supo cantar su musa.

FEDERICO A. BRAVO,

La Unión.